

Clarín-Galdós: Una amistad

La relación personal Clarín-Galdós, dos escritores que por diversos motivos llenan los últimos veinte años de las letras españolas del siglo XIX, se nos muestra como un interesante aspecto de la personalidad del crítico asturiano.

Clarín se sintió fascinado por la proteica fisonomía novelística de Galdós y aún por su reservadísima personalidad. En una página de su libro *Galdós*¹ nos cuenta su primer contacto con el escritor canario, tras la adquisición de uno de sus *Episodios nacionales*, que desde el escaparate de un librero y envuelto en los colores nacionales le invitaba a su lectura. A partir de aquel momento quedó ganado para la causa de Galdós. Clarín, para quien la crítica literaria era además de una vocación, una entrega personal, inició entonces una correspondencia epistolar con Galdós que se extendió desde 1879 hasta 1901. Su última carta a Galdós está fechada unos pocos días antes de su muerte. Esta correspondencia del ovetense, cuidadosamente conservada por el más prolífico novelista español, ha sido publicada hace pocos años por Soledad Ortega. Ella nos ayuda a penetrar en el alma clariniana y a vislumbrar algo de la complicada psicología del crítico.

Tanto estas cartas como su libro *Galdós* nos permiten

(1) LEOPOLDO ALAS, "CLARÍN", *Galdós*. Madrid, 1912.

observar que Clarín sintió desde su primer contacto cierta seducción por Galdós y un deseo vivísimo de asociarse a él y a su obra. Más aún: es evidente que Alas sintió una forma de vanidad un poco infantil al creer que por una u otra razón aquél le distinguía en su amistad y le hacía participante de su intimidad. Desgraciadamente para nosotros las cartas que Galdós escribió a Clarín, y que sin duda se conservan², no han sido publicadas. Sabiendo, como sabemos por otras fuentes, que Galdós escribía pocas cartas y en general breves y no muy efusivas, su conocimiento acaso no añadiría mucho a lo que a través de Clarín podemos vislumbrar. Este afirma que mantuvo con el autor de los *Episodios* «una larga y amabilísima correspondencia»³, y un poco antes asegura, con su punta de vanidad, «me precio de ser entre los gacetilleros, más o menos bachilleres, de España, uno de los que tienen más trato y confianza con Galdós.» Al comenzar la breve biografía de Galdós publicada en 1889 (y que luego en la edición de las obras de Clarín, nunca completada, se incorporó en 1912 al tomo de la crítica sobre el novelista bajo el título *Galdós*) asegura que «podría formarse un *libro verde, o amarillo o colorado...* con la cartas y notas que han mediado entre el novelista insigne... y el que suscribe». Desde su rincón asturiano escribía a Madrid: «escribame cuando buenamente pueda, pero no dude que para mí sus cartas son días de fiesta.» Pero aquellas cartas tan deseadas tenían, como las del propio Clarín, su problema criptográfico. En 1885 escribía Alas: «Tanto como me agradan y envanecen los pliegos que Vd. me manda llenos de escritura cuneiforme... Es claro que yo me chupo los dedos de gusto con sus cartas, y que cuanto más largas mejor; pero me remuerde la conciencia; no merezco yo que Pérez Galdós gaste tanto tiempo conmigo, al menos por escrito», y seis años más tarde: «Recibí a su tiempo su carta, que no hay Dios que las lea... y no vuelva Vd. a escribirme mientras no mude la letra ¿para qué?»⁴

(2) DIONISIO GAMALLO FIERROS asegura que posee "más de ochocientas (800) cartas dirigidas a Clarín". Ver "Aportaciones" en *Revista de Occidente*. Homenaje a Valle-Inclán, IV, 2.^a época, núms. 44 y 45 (1966), 347-361.

(3) *Galdós*, p. 10.

(4) SOLEDAD ORTEGA, *Cartas a Galdós*. Madrid, 1964, p. 258.

Clarín creía tener cierto derecho a la predilección y a las confidencias de Galdós. En cierto sentido se había constituido a sí mismo en adalid y campeón de la causa galdosiana en la España de la Restauración. Cuando prepara la biografía del novelista le escribe repetidas veces pidiéndole detalles personales y nuevos, algo que no haya dicho a nadie. En tres cartas de 1888, entre mayo y agosto, le apremia para que le escriba porque «quiero algo nuevo que pruebe que Vd. *me dice a mí* lo que no dice a todos. Esto no es pedirle que Vd. me cuente sus primeros amores, si no quiere.» Ante el silencio del canario vuelve a insistir, pero con cierta reserva: «Dígame Vd. a mí tanto como haya dicho a otros... y algo más si cree que lo merezco.» Y rozando casi con el chantaje añade que «Clarín pasa por amigo de Vd. (y es una de mis *grandes cruces* de literato este honor.)» Un mes más tarde Galdós no ha contestado a Clarín y éste vuelve a la carga insistiendo en que a él le debe dar más elementos biográficos que a otros, pues «¿qué dirá de la amistad nuestra el editor si ve que ni siquiera me da Vd. esas notas? Si no... no es Vd. mi amigo o será de bronce o peña.»

El implacable crítico tiene un corazón blando y afectuoso para el novelista: «Vd. no es de los literatos a quien sólo se toma *cariño* retóricamente, y todo lo que le interesa me interesa». Y el fecundo novelista es uno de los dos hombres de su tiempo, el otro es Renan, a quien Alas antepone el posesivo «mi» («Mi Renan», «mi Galdós») como indicativo de su identificación y aun posesión de su pensamiento y así dice «de *mi* Galdós, del que yo conozco, trato, quiero y admiro.»

Son significativas las fórmulas de salutación o despedida usadas por Clarín en sus cartas a Galdós: «Le quiere mucho y le admira infinito su amigo verdadero.» Algunas de estas expresiones tienen su especial sabor o tono idolátrico, cual pudiera hacerlo un amante: «Suyo eternamente» o «le quiere tanto como le admira, y viceversa su apasionado amigo» o «le quiere muy de veras y le admira más que a ningún otro español vivo su apasionado amigo.» Estas encendidas expresiones tienen su culminación en un último detalle: «aunque no tengo iconoteca, tengo en mi cuarto de trabajo a mi poeta favorito,

Víctor Hugo, y mi obra favorita, mi primogénito Polín; me falta mi novelista predilecto.» Después de este acto de adoración no es extraño que Clarín escriba: «Ya sabe Vd. que me tiene, con el mayor entusiasmo, a su disposición para todo lo que sirva.» En algunas cartas de Clarín parece percibirse el cebo que éste pone para provocar la confianza íntima del discreto novelista. Así cuando el de Oviedo le dice: «Hago una vida de hombre bueno que me sienta muy bien. Mi mujer y mi hijo (seis meses), mi casita con luz, aire, techos altos y vistas a la nieve de Morcín; por café la casa de mis padres, que ambos viven; en el casino billar, en cátedra algún estudiante listo, y libros de Vds. y trabajo mío. No es mal lote.»⁵ Otras veces y años más tarde el crítico alude a su hipocondría de una manera jocosa: «Si yo tuviera lo que tienen todos los mozos de cordel, un *recto* enérgico y no decadentista y aprensivo.» En otra ocasión le asegura que sus cartas son una medicina, pues «gran alegría me causó hoy su cariñosa carta y buena falta me hacía, pues ando tristucho y aburrido, no por ninguna cosa grave, sino por el pícaro estreñimiento que me acoquina, y no me deja emprender nada serio y que requiera esfuerzo y confianza.»

Sin embargo Galdós no parece abrir la compuerta de su corazón. Clarín se siente un poco defraudado y se sirve de Pereda, gran amigo de Don Benito, para tratar de provocar algún comentario más íntimo. Le escribe así a Galdós: «Se ve en la carta de Pereda un hombre que vale mucho, que tiene corazón y que se parece por dentro algo a Vd.» En otra ocasión, al escribir la semblanza del novelista, incluye un trozo de una carta de Pereda a Clarín en la que aquel hablando de Galdós dice: «Yo me explico este fenómeno (mi amistad con Galdós a pesar de las «enormes diferencias políticas y religiosas que nos *dividen*») por la admiración idolátrica que siento por el novelista y por la índole envidiable de su carácter dulcísimo.»⁶ El ovetense había dicho a Galdós en una carta: «... dos de las personas (Galdós y Pereda) que más quiero por

(5) *Ibid.*, p. 215.

(6) *Galdós*, p. 23

esos mundos de Dios; sobre todo a Vd.» Clarín no siente empacho en manifestar su entusiasmo galdosiano no sólo en relación con la obra del escritor sino refiriéndose a su carácter y personalidad: «Hay en Pérez Galdós un corazón grande, un noble entusiasmo por las grandes cosas, un supremo amor a la justicia, una fe innominada, mas no por eso poco fuerte; y además, hay una ternura poética y pudorosa para todo lo delicado y débil»⁷. Y antes, poniendo un toque personal en su recuerdo: «Este poeta (Galdós) que se queda extasiado —yo le he visto— ante el panorama que se observa desde las Vistillas...» En la semblanza del autor de *Gloria* expresa la idea que años después serviría a uno de los mejor informados biógrafos de Galdós para subtítular su obra. H. Chonon Berkowitz titula su libro *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*.⁸ Dice Clarín: «Sin preciarnos de médicos de almas, nos atrevemos a asegurar que este ilustre ingenio se halla exento de ciertas debilidades y achaques que suelen ahogar en flor muchas esperanzas de las letras. Un escritor que con tan claro talento, con tan sano criterio y con tan altas miras se consagra, denodado y decidido, al servicio de la justicia, de la verdad y de la belleza, es la gloria de las letras y adalid de la civilización.»⁹

Este entusiasmo hacia el novelista crea en Clarín un como derecho a constituirse en campeón del honor literario y aun personal de Galdós, a quien por otra parte no cree poder llamar maestro «porque ni de ser su discípulo me creo digno», aunque seguidamente afirma que «soy discípulo (de Galdós), no admirador ciego, sino admirador con ojos muy abiertos». Este Clarín «que tiene el derecho de llamarse su más ardiente admirador, y uno de los veteranos y amigos más verdaderos» tiene una enorme ilusión de presentar al mundo la obra de Galdós. «Para cada novela (y son varias docenas) he escrito uno y a veces dos o tres o más artículos... no he dejado sin su artículo correspondiente obra alguna de Galdós.» Induda-

(7) *Ibid.*, p. 311.

(8) H. CHONON BERKOWITZ, *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Madison, 1948.

(9) *Galdós*, p. 4.

blemente la obra galdosiana y su autor no necesitaban para ser conocidos en España la ayuda de Clarín; pero la crítica constante y favorable de éste ayudó a la difusión y a la popularidad de aquéllos.

Cualquier ataque a la obra o a la persona de su ídolo los sentía como ofensa personal. Hay un texto en esa correspondencia que pone de manifiesto esta encendida defensa clariniana. En 1891 escribía a Galdós: «Da. Emilia Pardo Bazán ha acabado de enseñar la oreja. ¿Sabe Vd. porqué empecé yo a *enfriar* con esa señora? Por una comparación entre Vd. y Cánovas. «Pero, criatura, me escribía, ¿qué quiere Vd. que envíe Cánovas a Galdós? Sería como si envidiara a la Nevada.» Es una puta, hombre.»¹⁰

Clarín no se limitaba en su labor crítica sobre Galdós a los artículos que publicaba en numerosos periódicos de Madrid y de Barcelona. Sus cartas son también ocasión para hacer una crítica más íntima y amistosa. Galdós le dice a Clarín que éste no es franco y sincero en su crítica escrita, pues es demasiado benévola. A lo que contesta su corresponsal: «Ahora ni nunca he dejado de decirle la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad, como dicen los periódicos. Si Vd. es el único novelista español que me gusta *completamente* la culpa es de Vd., no mía»; y de nuevo: «siempre le he dicho la verdad absoluta. Da la casualidad de que Vd. es el único novelista español que me satisface por completo.» Por otra parte afirma que esta admiración entusiasta no le ciega. Clarín, por ese su afán de sinceridad y de ayudar a su Galdós, se atreve a darle consejos y aun a situarlo en una escala comparativa de valores literarios: «También desearía que ensayara usted una vez, en una novela *fuerte*, como *Tormento* o *La Desheredada*, la «impersonalidad» que exageró Flaubert y de que Zola usó muy bien. Vería Vd. qué buen efecto. Por supuesto que el diablo del castellano le opondría dificultades enormes.»¹¹ Cuando Galdós publica *La familia de León Roch* Clarín da su fallo con un aire protector y benévolo: «estoy tan

(10) *Cartas a Galdós*, p. 260.

(11) *Ibid.*, p. 218.

satisfecho de la tendencia, del estilo y de los procedimientos del autor, que sólo se me ocurre decirle... adelante» En una carta a su ídolo le dice así: «Los dos únicos novelistas que me gustan en absoluto son Vd. y Zola. ¿Qué le falta a Vd.? Muchas cosas que tiene Zola. ¿Y a Zola? Muchas cosas que tiene Vd. ¿Y a los dos? Algunas que tenía Flaubert. ¿Y a los tres? Algunas que tenía Balzac. ¿Y a Balzac? Otras que tienen Vds. tres.» Todo lo cual puede ser una opinión honesta y sincera, pero nada aclaratoria. Un mes más tarde el Clarín a quien Galdós pedía franqueza le decía esto: «Para mí la novela verdadera (y en este sentido no hay más novelista en España que Vd. y acaso Pereda) es una forma revolucionaria del arte, un cambio profundo que echa por tierra muchos axiomas estéticos de los más admitidos. La seriedad del arte empieza a ser en Flaubert, en Zola y en Vd. una cosa grande, digna de ser estudiada. Para que Vd. no crea que le adulo le diré sin rodeos que Vd. todavía no ha profundizado tanto como Flaubert y Zola. La novela como se ve en *Bouvard et Péculchet*, en la *Joie de vivre*... y en *Tormento* es una fuente de conocimiento.»¹²

Al no disponer de las cartas de Galdós a Clarín no podemos ni conjeturar sobre cuál era la reacción de aquél a la crítica de su admirador. Por otra parte el taciturno canario no era amigo de expresar ni aún de palabra sus opiniones personales. Al contrario de un Goethe de quien se conservan las interesantes *Conversaciones con Eckerman*, de Galdós, espíritu retraído y modesto, no nos quedan ni memorias ni autobiografía, ni siquiera una correspondencia, que como la de Valera, nos permita entrar en su intimidad y conocer al hombre y al artista. Clarín nos asegura que Galdós nos da mucho de su espíritu y de su modo de ser en la pintura que hace del protagonista de *El amigo Manso*, cosa que José F. Montesinos niega al afirmar: «Es obvio y bien a la vista está, que Manso no es en ningún momento un doble del autor.»¹³ Pero el mundo novelesco galdosiano es inmensamente rico y varia-

(12) *Ibid.*, p. 217.

(13) JOSÉ F. MONTESINOS, *Galdós*, II, Madrid, 1969, p. 28.

do, y muy difícil establecer paralelismos o semejanzas entre el autor y sus criaturas de ficción. La intimidad última, su personalidad palpitante, de Galdós será siempre objeto de conjeturas. Todas sus criaturas novelescas participan de alguna manera de su multiforme paternidad. Por eso mismo el hombre Benito Pérez Galdós nos es desconocido, porque como un dios oculto se nos muestra en la múltiples imágenes parciales que de sí mismo se reflejan en tantos espejos madrileños o españoles, pero no cara a cara. Quizá es esto lo que tiene en mente Clarín cuando, hablando de la capacidad creadora de Galdós, se pregunta: «¿Qué milagro hay aquí? El mismo que en la mayor parte de las obras de Balzac: el milagro de la adivinación artística. Un gran poeta que pone todas sus potencias en ver lo que no hay, llega a sublimes, imposibles bellísimos y es idealista»¹⁴ Porque para Alas, Galdós es, sobre todo, poeta, con los ojos no muy abiertos, sino escrutadores, leyendo en las almas de sus contemporáneos españoles todas sus desilusiones seculares. Poco antes de morir Clarín hace la crítica de la última serie de los *Episodios nacionales* y concluye así su estudio: «Cada día se parece más Galdós a Cervantes, por dentro.» Con frecuencia se le ha comparado con el autor de *Don Quijote*, situándolo naturalmente unos pasos atrás del manco, en su novelística. Sin embargo, la riqueza tipológica humana del mundo galdosiano es muy superior a la cervantina. Como seres humanos individuales hay en los dos silenciosos y solitarios creadores muchos puntos de contacto. Con razón dice Clarín que Galdós se parece a Cervantes por dentro. Y lo mismo que en éste, nuestro conocimiento de Galdós es indirecto, a través de su obra, y por eso incompleto.

¿Fue pagado en la misma moneda este entusiasmo de Clarín por Galdós? Las cartas de Clarín dejan ver que a la opinión del autor de *La Desheredada* concede una suprema importancia cuando publica *La Regenta*. Tanto es así que el mismo Pereda escribe a Don Benito: «Supongo que habrá leído *La Regenta*, y me consta que su autor espera con ansia el dictamen de Vd.» Añade Pereda haciendo su crítica y opinan-

(14) Galdós, p. 158.

do sobre Clarín: «Podrá aquello no ser un modelo de novelas, y para mí desde luego no lo es; pero ninguno que lo considere con ánimo sereno dejará de comprender que en Clarín hay un novelista de empuje.»¹⁵ Sin embargo la opinión personal de Galdós se hizo esperar bastante. En carta sin fecha, probablemente de principios de 1885, escribía Clarín: «Espero de su amistad, que sé que es sincera, que en cuanto lea el libro *La Regenta* me escriba diciéndome su leal opinión, la verdadera. Sin lisonja, le advierto que el parecer de Vd. es el que me importa más... El saber la opinión de Vd. y otros pocos y el cobrar el libro es lo que me interesa.»¹⁶ Por otra carta de Clarín sabemos que Galdós le escribió encomiándole la novela: «Si recuerda Vd. lo que me decía en su carta de 24 de febrero no extrañará, recordando también lo que Vd. es para mí, que a estas horas esté el pobre Clarín entregado a la peor de las masturbaciones, que es la de la vanidad gozándose a sí misma. Como hay que decir la verdad siempre, declaro que lo que Vd. dice de mi novela, me ha puesto más hueco...» Clarín había publicado ya para estas fechas varios libros de crítica y numerosos cuentos, pero ésta era su primera gran salida al mundo de la novela en la que eran conocidos y reinaban Alarcón, Pereda, Valera, Palacio Valdés, Pardo Bazán y, sobre todo, Galdós. Eufórico, pero temeroso con el juicio del último, vuelve a repetir que «aquel a quien yo considero en España como el mejor escritor (véanse casi todos mis artículos) y cuyo parecer vale para mí tanto como el de todos los demás juntos, es precisamente el que lleva más lejos sus alabanzas, hasta el punto de que yo tendría que creer que se estaba riendo de mí»¹⁷. El ovetense no está muy seguro de que Galdós hablase en serio y por eso añade: «De engañarme Vd. a sabiendas no tendría perdón de Dios. Yo nunca le hice a Vd. mal para que ahora quisiera Vd. envenenarme con palabras de miel. Recuerdo a Vd. que lo que dice es muy fuerte, que emplea adjetivos orientales y que aquello de verse perseguido (¡Vd. Galdós!) por los personajes de *La Regenta* puede ser bastante pa-

(15) *Cartas a Galdós*, p. 96.

(16) *Ibid.*, p. 224.

(17) *Ibid.*, p. 227.

ra entontecer a un *novelista novel* para toda la vida». En otra carta le asegura que hará caso de sus censuras a la novela, censuras que son pocas y poco fuertes.

El entusiasmo clariniano por Galdós nunca conoció un eclipse. En 1887 le anuncia que es padre por segunda vez y que «después haré con amore (sic) *Esperaindeo* que va dedicado a Don Benito Pérez Galdós. «El *Esperaindeo* de Clarín fue uno de tantos proyectos que nunca llegaron a ser realidad. Pero lo que Clarín nunca pudo lograr de Galdós fue lo que tanto buscaba, una mayor intimidad personal, un permitirle entrar en lo escondido de su mundo particular. Así cuando escribía la biografía de aquél decía: «no sé si en la vida tuvo novia mi ilustre amigo, que me ha contado muchas cosas... de otros, pero jamás sus primeros amores». El deseo de Clarín de hacer de su relación con Galdós una amistad íntima, personal, confidente nunca se cumplió y quizá fue éste un pequeño desengaño en su vida. En una carta, inédita, a J. O. Picón le decía Clarín comentando la muerte de Castelar: «Yo, entre los *hombres*, no he tenido mejor amigo que él (Castelar).» De los posibles sentimientos de Galdós hacia Clarín nos dan una muestra dos detalles. El paladín ovetense invitó repetidas veces a Galdós, gran turista y asiduo veraneante en Santander, a que visitara Oviedo. Pero no logró que Galdós, se detuviera para verle en su «Vetusta». El Dr. Tolosa Latour, íntimo amigo de Galdós, y no sabe hasta qué punto su confidente, le escribía así a Don Benito: «Como tú decías muy bien Oviedo le ha enmohecido el caletre (a Clarín) un poco, no en mal sentido, pero, vamos que parece que los goznes del discurrir andan oxidadillos... ¿Has visto el pobre Ixart? Mucho he sentido su muerte. Era más útil que *Clarín* para *nuestra causa*, porque no hay que olvidar que Leopoldo trabaja *pro domo sua* casi siempre»¹⁸ Este juicio tan crudo y sin atenuantes hubiera herido muy dolorosamente a Clarín si pudiera sospechar que así se influía en su ídolo contra él. Una prueba descorazonadora sin duda para el autor de *La Regenta*

(18) SEBASTIÁN DE LA NUEZ Y JOSÉ SCHRAIBMAN, *Cartas del archivo de Galdós*. Madrid, 1967, p. 313.

la tuvo cuando se preparaba la tercera edición de su novela. En octubre de 1899 le escribe a Galdós: «Ha llegado la ocasión de pedirle a Vd. un favor muy grande. Voy a publicar una nueva edición de *La Regenta* y quiero que lleve un prólogo de Vd. Sé... que Vd. ha hablado bien de *La Regenta a espaldas* del autor, y quiero que conste. Además el libro, con el prólogo de Vd. se venderá mejor. Sé que es un sacrificio... No admito excusas.»¹⁹ Dos días después vuelve a escribir sobre lo mismo, afirmando que tiene «en ello vivísimo empeño» y conociendo la repugnancia del novelista para esta clase de empeños añade: «Vd. ya ha hecho prólogos, ¿no merezco yo uno?». De nuevo un año más tarde Clarín tiene que copiar cartas de su editor Fernando Fe en que éste se queja de que la edición de la novela se retrasa porque no llega el prólogo. Con un humor un poco amargo le escribe en la navidad de 1900: «Felices Pascuas. Salud y prólogo. Fe (el editor) desesperado, es decir Fe sin esperanza. Vd. sin caridad, yo sin fe en que Vd. tenga caridad. Cinco cuartillas tiene Fe del prólogo. ¡Dé Vd. las demás! Por Dios, Don Benito; por Dios y por la diosa Razón...» Pero todavía en febrero de 1901 el prólogo no ha llegado. Hay algo muy extraño en esta reluctancia de Galdós para complacer a su panegirista de casi treinta años, cuando vemos que, por ejemplo, y según cuenta J. M. Salaverría, se ofreció sin ser solicitado a escribir un prólogo para *Vieja España* del último.²⁰ Claro que esto era en 1907 y Galdós iba siendo una sombra de sí mismo. Por fin apareció la tercera edición de *La Regenta* en 1901 pocos meses antes de la muerte de su autor con prólogo de Galdós. El estilo literario del prólogo es muy impersonal y la crítica si así puede llamarse es una continuada loa del arte novelístico de Clarín. Afirma que *La Regenta* es un muestra feliz del Naturalismo restaurado, reintegrado en la calidad y ser de su origen; empresa para Clarín muy fácil y que hubo de realizar sin sentirlo, dejándose llevar de los impulsos primordiales de su grande ingenio. Añade lo que quizá a Clarín pudo afectarle más íntimamente: «De mí sé decir que pocas obras he leído en que

(19) *Cartas a Galdós*, p. 287.

(20) JOSÉ M. SALAVERRÍA, *Nuevos retratos*. Madrid, p. 12.

el interés profundo, la verdad de los caracteres y la viveza del lenguaje me hayan hecho olvidar tanto como en ésta las dimensiones, terminando la lectura con el desconsuelo de no tener por delante otra derivación de los mismos sucesos o reencarnación de los propios personajes.» Estas son las últimas palabras impresas que Galdós dedicó a su panegirista de un cuarto de centuria. El 13 de junio de 1901 moría Leopoldo Alas. Poco imaginaba que bastantes años más tarde algunos críticos afirmarían que su *La Regenta* era la mejor novela del siglo XIX español.

FERNANDO IBARRA